

**PARA UNA REVISIÓN DEL MATERIAL
DEL CORTE SÁNCHEZ REAL
DE LA MURALLA DE TARRAGONA**

MANUEL GÜELL AGRAMUNT
JOSÉ SÁNCHEZ REAL

Sobre la datación de la muralla de Tarragona se ha escrito abundantemente a lo largo de la historia. Pero es a partir de la aplicación del método arqueológico y del estudio de los materiales presentes en el relleno que empezamos a tener una visión más exacta de la situación. Será Mn. Serra Vilaró quien inicie esta tarea¹ y demuestre que se trata de una construcción plenamente romana, identificando dos proyectos constructivos.

Más tarde la excavación Sánchez Real-Nino Lamboglia y los estudios de Theodor Hauschild acabarán por confirmar su romanidad.

En cuanto a la cronología de su construcción en lo que respecta al primer proyecto la datación se ha basado en los materiales recuperados en la Torre del Cabiscol y estudiados por Mercedes Vegas². Ésta considera que «el primer periodo debe fecharse hacia el año 200 a.C. o en el primer decenio del siglo II a.C.». Si este dato es extrapolable al resto del paramento constructivo de la primera fase, no nos encontraríamos ante el *Praesidium* escipional. Se trataría de una construcción mucho más sólida, reflejo de una voluntad de permanencia y no de una mera coyuntura militar. Creemos que habría que relacionar esto con la creación de las provincias de la Hispania Citerior y Ulterior en el 197 a.C. con el cambio que ello conlleva en la apreciación del territorio hispano. Ya no se trata de una región donde desarrollar una guerra si no de un territorio al cual administrar y explotar económicamente³. A esto hay que sumarle el hecho que esta explotación económica producirá una rebelión entre el elemento indígena solamente sofocada con

1. J. SERRA VILARÓ: *La Muralla de Tarragona*, AEA, 22, 1949.

2. MERCEDES VEGAS: *Estudio de algunos hallazgos cerámicos de la Muralla de Tarragona, Torre del Cabiscol*. «Butlletí Arqueològic», época V, años 1984-1985, núm. 6-7.

3. J. RUIZ DE ARBULO: *Tarraco, Cartago Nova y el problema de la capitalidad en la Hispania Citerior Republicana*. Miscel·lània Arqueològica a Josep Maria Recasens, Tarragona 1992.

la llegada de Catón en 195 a.C. No hay que olvidar que por estas fechas se construye el Praesidium de Ampurias⁴.

Para el segundo proyecto que amplía tanto la altura y anchura de la muralla como su perímetro, la datación se basó en los materiales recuperados por Sánchez Real y también estudiados por Mercedes Vegas⁵. Esta autora proponía la siguiente datación «Los paralelos citados muestran claramente que una datación de la muralla entorno al 200 a.C. es demasiado precoz. La cerámica del relleno aquí publicado pertenece a la primera mitad del siglo II a.C. y con toda probabilidad al segundo cuarto de ese siglo. De todas maneras como puede observarse en la tabla todas las formas estaban ya en uso en el primer cuarto de ese siglo⁶.».

Con posterioridad un nuevo artículo trataba sobre el tema de la datación de la muralla⁷, en él se hacía un repaso de la publicación de Sánchez Real y Mercedes Vegas. El resultado era que se rechazaba la fecha propuesta aduciendo la existencia de dos fragmentos cerámicos que no encajaban cronológicamente. Se trataba del fragmento número 60 de los presentados en el artículo de Sánchez Real⁸ y al cual se definía como una imitación de la campaniense B, en concreto una Lamboglia 1, y el fragmento número 68⁹ al que se tomaba como a una B-oides. A éste se sumaba el material encontrado en la excavación de la muralla de la calle Sant Ermenegild, donde existían dos fragmentos que hacían rebajar la cronología a la segunda mitad del siglo II a.C. En concreto un fragmento indeterminado de paredes finas y un fragmento de cerámica campaniense que supuestamente se relacionaba con la Lamboglia 5/7 en campaniana B.

Delante de esta situación y un tanto escéptico ante esta polémica se decidió revisar los materiales del corte Sánchez Real otra vez.

Los materiales presentados en el artículo de Sánchez Real¹⁰ sólo son los que proporcionaron una forma determinable o una decoración característica.

4. AQUILUÉ, X.; MAR, R.; NOLLA, J.M.; RUIZ DE ARBUJO, J.; SANMARTÍ, E.: *El Fòrum Romà d'Empúries*. Barcelona 1984.

5. MERCEDES VEGAS: *Observaciones para una datación de la muralla basada en la cerámica del corte de Sánchez Real*. «Madrider Mitteilungen», 26 (1985), 117-119.

6. M. VEGAS 1985, *Op. cit.* nota 5, pg. 119.

7. X. AQUILUÉ, X. DUPRÉ, J. MASSÓ, J. RUIZ DE ARBUJO: *La cronología de les muralles de Tàrraco*, «Revista d'Arqueologia de Ponent», n. 1, Lleida 1991.

8. J. SÁNCHEZ REAL: *La exploración de la muralla de Tarragona en 1951*, «Madrider Mitteilungen», 26 (1985), 115.

9. SÁNCHEZ, 1985, *op. cit.* nota 8, pg. 115.

10. SÁNCHEZ, 1985, *op. cit.* nota 8, pg. 91-117.

Si empezamos con la cerámica de barniz negro nos encontramos con cinco fragmentos de cerámica ática. Se presentaron tres: un fragmento de Kylix de figuras rojas con barniz negro brillante, datable entre los siglos V y IV a.C.; un fragmento de lucerna tipo Howland 22, datable dentro del siglo V; y, un fragmento informe de barniz negro ático. Aparte tenemos otros dos fragmentos: una forma indeterminable de barniz negro también ático y un fondo también de esas características.

Si pasamos a la cerámica de barniz negro romana, podemos observar que aparecen 80 fragmentos de los cuales 18 se dibujaron en cuanto tenían una forma determinada y una decoración concreta.

Las formas presentadas son los tipos Lamboglia 5, 28, 31, 33, 36 y 55.

La forma 5 de Lamboglia = Morel 2252 aparece datada a inicios del siglo II a.C, encontrándose en los yacimientos del norte de África y Nages¹¹.

La forma siguiente, presentada en el artículo de Sánchez Real con el número 8¹², fue en un principio clasificada por Lamboglia como una variante de la forma 33. Vegas considera que puede tratarse de una forma 28 a partir de un paralelo que encuentra en Cartago¹³. Nosotros creemos que encajaría más con una forma Morel 2646a encontrada en Sabratha¹⁴. La datación de este elemento se encuadraría hacia el fin del siglo III a.C.

Las siguientes formas son la 31, 33, 36 y 55. Las tres primeras forman parte de las primeras exportaciones al Mediterráneo occidental¹⁵. Aparecen en niveles de inicios del siglo II a.C. en Empuries¹⁶.

11. J.P. MOREL: *Ceramique a vernis noir du Maroc*, «Antiquites Africaines», 2 (1968), 55-76; M. PY: *Ceràmiques a vernis noir de Roque de Vion et de Nages*, MEFRA, 88 (1976), 2, pg. 570.

12. SÁNCHEZ 1985, *op. cit.* nota 8, pg. 110.

13. *Mission archeologique française a Carthage 1. Rapports preliminaires des fouilles (1974-1976)* sous la direction de S. Lancel (1979), 216 fig. 56, 37-39.

14. A.M. BISI: *Scavo di una tomba púnica a Mellita (Sabratha)*, «Oriens Antiquus» 8, (1963) 3, pg. 221-224; A.M. BISI: *Scoperta di due tombe puniche a Mellita*, «Lybia Antiqua», 6-7, 1969-1970, pg. 189-228.

15. MOREL, J.P.: *A propos des ceramiques campaniennes de France et d'Espagne*, a Archéologie en Languedoc, 1, pg. 149-168.

16. E. SANMARTÍ, J.M. NOLLA, X. AQUILUÉ: *Les excavacions a l'àrea del parking al sud de la Neapolis d'Empuries*, «Ampuries» 45-46 (1983-1984) 134; AQUILUÉ et alii, 1984, *op. cit.* nota 4, pg. 430-432.

La forma 55 aparece ya en contextos de Cartago en niveles datados entre 170-160¹⁷ y en Hipona por las mismas fechas o un poco anterior c. 180¹⁸, aunque esta cerámica parece ser que se fabricaba antes.

En cuanto a las formas de los pies presentados con los números 10 y 88¹⁹ pueden adscribirse a la forma 235 de Morel típica de ejemplares campanos del tipo A de siglo II a.C.

En cuanto a las decoraciones aparecen 3 fondos con impresión. El dibujado con número 9 aparece con una ruedecilla y restos de una palmeta, el 11 con palmeta ovalada con hojas que tienden hacia una forma lanceolada y que nacen de un punto en forma de lágrima. Por último el número 10 con decoración de rosetas de 6 pétalos propia de fines de siglo III a.C. y principios del siglo II a.C.²⁰. Una decoración prácticamente igual aparece sobre una forma 25 procedente del yacimiento de la Garita Vella (Baix Penedès, Tarragona)²¹ y que se adscribe al taller de las páteras de las tres palmetas radiales de Rodhe, aunque la base del pie sobre la que está impresa no se corresponde con el modelo estudiado. Una forma con pie similar y con una roseta de seis pétalos aparece en Ampurias sobre una forma Lamboglia 27²². En fin, ambas formas 25 y 27 pertenecen a las primeras campanianas exportadas propias de finales de siglo III comienzos del II a.C.

De las dataciones de este material campano parece poderse extraer una datación alta dentro de la primera mitad de siglo II a.C. y quizá con más precisión de entre 180-170 a.C.

En cuanto a las cerámicas indígenas podemos decir que predomina sobre todo la pintada y más concretamente los Kalathoi con decoraciones de círculos concéntricos en las paredes y dientes de lobo en el borde. Se trata de un tipo de cerámica muy frecuente en los yacimientos ibéricos y en contextos de siglo III a I a.C.

Respecto de la cerámica gris de la costa o gris ampuritano, tanto los bordes como la decoración parece corresponder a formas pertene-

17. *Mission archéologique française a Carthage 2. Rapports préliminaires de fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques, sous la direction de S. Lancel (1982).*

18. J. P. MOREL: *Ceramiques d'Hippone*, «Bulletin d'Arqueologie Algerienne», I, 1962-1965 (1967) 107-139.

19. SÁNCHEZ, 1985, *op. cit.* pg. 235.

20. ENRIC SANMARTÍ: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Brna 1978, pg. 561, lám. 98 fig. 38.

21. SANMARTÍ, 1978, *op. cit.* nota 20, lám. 93.

22. SANMARTÍ, 1978, *op. cit.* nota 20, lám. 92 fig. 1670.

cientes a bicónicos que suelen ser habituales en el siglo II a.C.²³. Éstos aparecen, por ejemplo, en niveles de inicios de siglo II en Empuries²⁴, aparte de los comentados por Mercedes Vegas de Carthago y Espeyran²⁵.

En cuanto a la cerámica que aparece bajo el epígrafe de común hay que hacer varias matizaciones.

En primer lugar destacar como muy bien se advierte en el artículo sobre la muralla de Tarragona de Aquilué et alii²⁶, que existen una serie de fragmentos, en concreto los que llevan el número 59, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 69 i 71, que están destinados a uso culinario. La pasta grosera, sus formas y bordes ahumados parece que confirman su función, aunque el desengrasante volcánico típico de las producciones itálicas de cocina y tan característicos de la baja época republicana²⁷ no están presentes en estos fragmentos.

Respecto a la forma del dibujo número 60 en la que se podía intuir un tipo Lamboglia 1 en campaniana B, tenemos que decir que una vez observado el fragmento, incluso al microscopio por si quedaban restos de algún tipo de barniz, no podemos aceptar en ningún caso que sea una campaniana B o imitación. Por otra parte según Morel²⁸ la Lamboglia 1 = Morel 2323h debería datarse en el 90 + 40 a.C., por lo que si se trata de una imitación ésta tendría que ser posterior al modelo. Nos parecería sumamente arriesgado datar la muralla dentro del siglo I a.C.

En cuanto a la adscripción del dibujo número 68 a una campaniana B-oide que ha perdido su barniz, tampoco aquí podemos estar de acuerdo. Se trata de un fragmento de pasta fina, compacta y homogénea, bruñida exteriormente, por lo que se hace innecesario un barniz. Este tipo de pasta es habitual de algunas cerámicas ibéricas de mejor calidad. En cuanto a su decoración se trata de una serie de dientes triangulares grandes y que llaman la atención por lo profundo de la muesca dejada.

23. J. BARBERÀ: *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar*, «Ampurias», 30; M. ALMAGRO: *La necrópolis de Ampurias*, Brna. 1953; C. ARANEGUI: *La cerámica Gris de tipo Ampuritano*, *Ceramiques Hellenistiques et romaines*, II, 1987.

24. AQUILUÉ et alii, 1984, *op. cit.* nota 4, pg. 430-432.

25. VEGAS, 1985, *op. cit.* nota 5, pg. 118.

26. AQUILUÉ et alii, 1991, *op. cit.* nota 7, pg. 278.

27. C. GOUDINEAU: *Note sur la ceramique à engobe interne rouge pompéien*, MEFRA, 82 (1970) 159.

28. J.P. MOREL: *Céramique Campanienne*. Les Formes, Ecole Française de Rome 1981, pg. 165.

La aportación cronológica de este fragmento creemos que no es en ningún caso decisiva para hacer variar la cronología y en cuanto a su adscripción a una forma B-oide es en todo caso gratuita.

Otro aspecto son las ánforas. Aparecen como reconocibles 8 bordes de greco-itálica y dos de púnica.

Sobre los tipos greco-itálicos vemos que son bastante horizontales y no bajos y cerrados que darán paso a las Dressel 1²⁹. Algunos paralelos podemos observar en el pecio del Grand Congloué 1³⁰ datado por Morel hacia el 190 a.C.³¹, y más recientemente por V. Grace en el 205 a partir de los sellos de las ánforas rodias³², pero también ya en el pecio de Capo Graziano³³, datado por Morel entre el 180-170 a.C.³⁴.

Por otra parte, y ya reconocidos por Mercedes Vegas, aparece un ejemplar de tipo griego encuadrable en el siglo III a.C.³⁵.

Respecto de las ánforas púnicas de la forma 312-313 de Cintas = Maña C-2, su producción empezaría con el siglo II a.C.³⁶. Este tipo se encuentra en niveles de primera mitad de siglo II a.C. en Cartago³⁷ y Empuries³⁸.

Toda esta facies anfórica no parece que la tengamos que situar en la fase final de las ánforas greco-itálicas (finales de la primera mitad - inicios de la segunda mitad de siglo II a.C.) sino más bien entre el primer cuarto e inicios del segundo de ese mismo siglo.

Creemos que es bastante significativa la ausencia de las formas Dressel 1 cuya aparición la tenemos que llevar hacia la mitad de siglo II a.C.

29. Sobre esta problemática y la transición hacia la Dressel 1 ver: WILL: *Greco-italic Amphoras*, «Hesperia» 51, 3 (1982) 338-346; J.Y. EMPEREUR, A. HESNARD: *Les amphores Hellénistiques*, in *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, Bensaçon 1987, pg. 9-72; HESNARD, A.: *Les amphores, a Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux II et I siècles avant J.C. : Confrontations chronologiques*, actes de la Table Ronde de Valbonne 11-13 novembre 1986, Paris 1990; A. HESNARD, M. RICO DE BOUARD, P. ARTHUR, M. PICON, A. TCHERNIA: *Les ateliers d'amphores greco-italiques et Dr. 1 en Italie*, dans *Amphores romaines et histoire économique dix ans de recherche* (Sienne 1986) Roma 1989.

30. F. BENOIT: *Fouilles sousmarines. L'épave du Grand Congloué a Marseille*, XIV suplemento a Gallia, Paris 1961.

31. MOREL, 1981 *op. cit.* nota 28, pg. 63-64.

32. V. GRACE: *The middle stoa dated by amphora stamps*, «Hesperia» 54 (1985) 40-41.

33. M. CAVALIER: *L'épave de Capo Graziano*, «Archaeologia», 17 (1967) 40.

34. MOREL, 1981, *op. cit.* nota 28, pg. 63.

35. VEGAS, 1985, *op. cit.* nota 5, pg. 119.

36. EMPEREUR Y HESNARD, 1987, *op. cit.* nota 28, pg. 39.

37. VEGAS, 1985, *op. cit.* nota 5, pg. 119.

38. AQUILUÉ et alii, 1984, *op. cit.* nota 4, pg. 431.

o un poco antes³⁹, y que a partir de esta fecha irán ocupando el mercado con extraordinaria rapidez y abundancia.

Otro de los elementos de datación aportados para fechar la segunda fase de la muralla es el conjunto de material recuperado en la excavación realizada en su interior, en el tramo de la calle Sant Ermenegild⁴⁰. Los materiales que se sacaron a la luz fueron muy escasos. Como formas identificables se descubrieron una Lamboglia 27 y una Lamboglia 25, así como otros fragmentos de campaniana A y cerámica ibérica pintada, cerámica común ibérica, fragmentos de cerámica gris de la costa catalana, cerámica hecha a mano, ánfora itálica y ánfora púnica.

A primera vista este lote cerámico sería homogéneo con el exhumado en el corte de Sánchez Real (incluso un poco más antiguo si nos guiamos solamente por las formas 25 y 27 que son de las campanianas más antiguas). El problema parece surgir con la aparición de un fragmento de borde de cerámica de barniz negro, «el fragment de vora de la forma Lamboglia 5/7 = Morel 2250 que pertany a una producció indeterminada que no podem relacionar amb la campaniana B clàssica, pero sí, probablemente amb les officinae de la seva influència»⁴¹ y un fragmento de fondo de paredes finas de forma indeterminada. La presencia de estos fragmentos hace que se lleve la datación de la muralla hacia la segunda mitad del siglo II a.C. «el material ceràmic exhumat en els rebliments de la muralla tardo-republicana proporciona una datació posterior a 150 a.C.»⁴².

Nosotros creemos que resulta altamente arriesgado aceptar estos dos elementos como fósiles directores absolutos para la datación de la muralla. En primer lugar habría que valorar su peso específico dentro del conjunto estudiado. De toda la cerámica campaniense recuperada, y son varias decenas de fragmentos, sólo uno parece que podría relacionarse y no de una forma muy segura con la campaniense B. Por otra parte la Lamboglia 5/7 clasificada por Morel con los tipos 2282 para la 5/7a y 2277 para el tipo 5/7b tienen una datación para la primera de 65 + 20 (y se trata de una campaniana A) y de siglo I a.C. (se trata de una producción Sarda de pasta Gris). De todas maneras son varios

39. J.P. MOREL: *Nouvelles donnes pour le commerce de Cartaghe punique* Histoire et Archéologie de l'Afrique du nord, Actas del IV Coloquio Internacional (Strasburg 1988) Paris 1991.

40. AQUILUÉ et alii, 1991, *op. cit.* nota 7, pg. 285.

41. AQUILUÉ et alii, 1991, *op. cit.* nota 7, pg. 293.

42. AQUILUÉ et alii, 1991, *op. cit.* nota 7, pg. 294.

los tipos a los que se podrían adscribir dentro de las variantes de la forma 5 y 7 y con una cronología muy amplia que va desde la primera mitad del siglo II a.C. hasta el siglo I a.C.⁴³.

Por otra parte hay que tener en cuenta dos cosas más. El hecho de que la campaniense B empiece a producirse y exportarse dentro de la primera mitad de siglo II a.C.⁴⁴, con lo que el límite del 150 a.C. para el inicio de la exportación a los mercados extratálicos creemos que tiene que empezar a dejar de tomarse como una fecha casi totémica y relativizarse más.

Por otra parte la situación de la excavación en una zona altamente removida y afectada durante toda la historia de Tarragona⁴⁵ por lo que no se puede excluir totalmente algún tipo de intrusión. Es evidente que es un fragmento que desentonaría bastante de ser un elemento del último cuarto de siglo II en un contexto muy homogéneo de primera mitad de ese siglo (no tenemos documentado ningún otro fragmento reconocible como posible campaniana B en el conjunto). Se podría caer en los errores de datación ya argumentados por Morel para la calidad de las piezas «je date ce vase d'une époque basse parce que sa qualité est mauvaise, même si tout le reste indique une datation haute»⁴⁶.

Algo similar ocurre para la cerámica de paredes finas. Se trata de un pequeño fragmento de fondo no reconocible, que como el anterior aparece en esa zona alterada de la muralla. Mercedes Vegas⁴⁷ hace referencia a la aparición de un pequeño vaso ovoide de pasta gris en el corte de Sánchez Real⁴⁸. Pero este vaso tiene similares características que los encontrados en las tumbas números 27 y 70 de la Necrópolis de les Corts en Empuries⁴⁹. Estos ejemplares Mercedes Vegas los

43. Para este tema basta como ejemplo observar las distintas variantes de la forma 5 y 7 que presenta Morel en su obra sobre las campanianas. MOREL, 1981, *op. cit.* nota 28.

44. MOREL, 1991, *op. cit.* nota 39, pg. 98.

45. No hay que olvidar las diferentes reconstrucciones que se han hecho en este tramo de muralla, a la cual han afectado profundamente, hasta como hecho más espectacular la voladura de parte del lienzo y construcciones anexas durante la retirada de las tropas napoleónicas en 1813.

46. J.P. MOREL: *Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux IIe. et Ier. siècles avant J.-C., Gaule interne et gaule méditerranéenne aux IIe. et Ier. siècles avant J.-C.: Confrontations Chronologiques*, actes de la table ronde de Valbone (11-13 Novembre 1986), Paris 1990, pg. 66.

47. MERCEDES VEGAS: *Vases a paroi fine, Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux IIe. et Ier. siècles avant J.-C.: Confrontations Chronologiques*, actes de la table ronde de Valbone (11-13 Novembre 1986), Paris 1990.

48. SÁNCHEZ, 1985, *op. cit.* nota 8, fig. 51.

49. M. ALMAGRO: *La necrópolis de Ampurias*, Brna. 1953, les Corts, tumbas 27 y 70.

identifica con producciones etruscas y liga su presencia a la llegada de las tropas romanas durante la segunda guerra púnica⁵⁰.

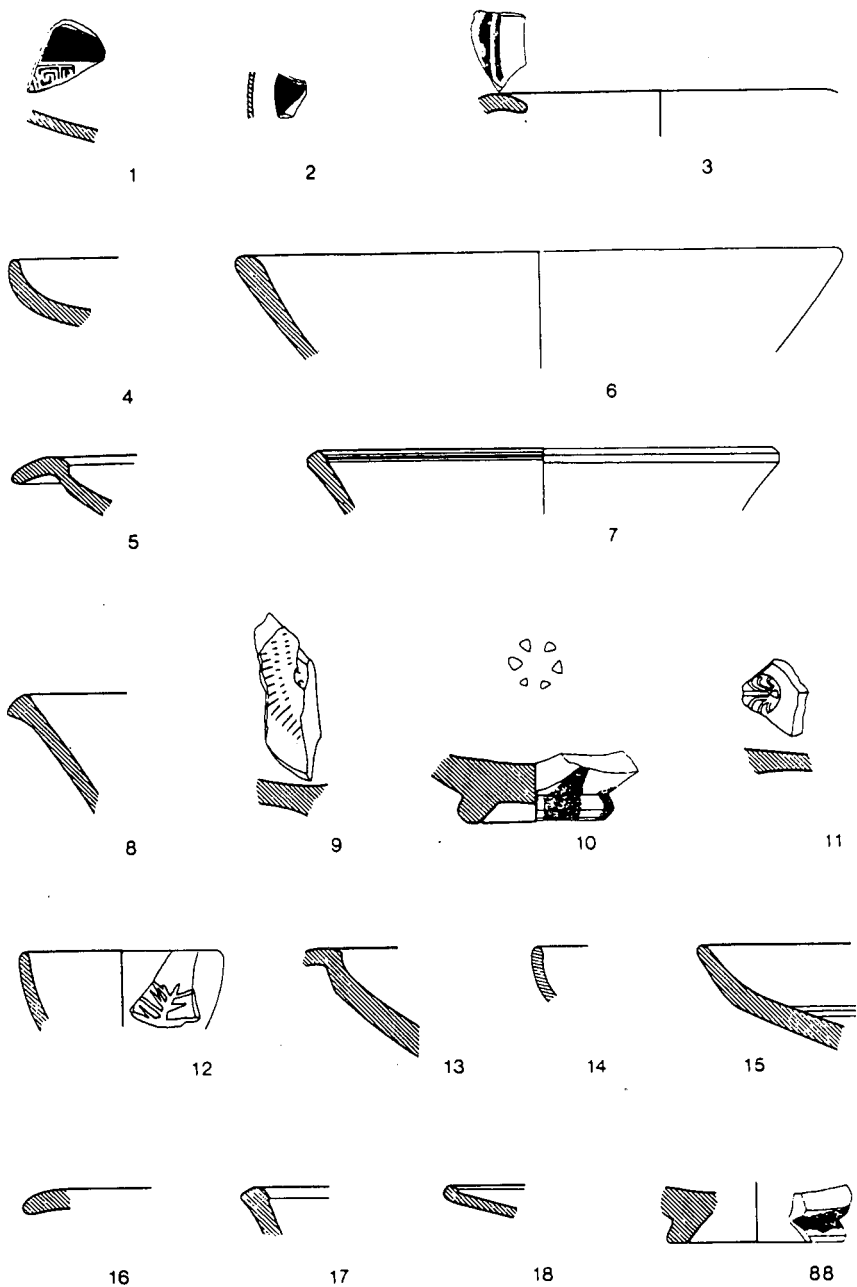
De todas formas parece que las paredes finas, aunque esporádicas ya aparecen durante inicios del segundo cuarto del siglo II a.C.⁵¹ o un poco antes⁵².

En resumen creemos que los dos fragmentos deben tomarse con muchas precauciones a la hora de convertirlos en elementos decisivos para la datación de la muralla. No creemos que sus condiciones sean óptimas para proponer una cronología posterior a la mitad de siglo II a.C. Hasta el momento el volumen de material recogido nos sitúa en una fecha entre 180-170 a.C.

50. VEGAS, 1990, *op. cit.* nota 47, pg. 92-93.

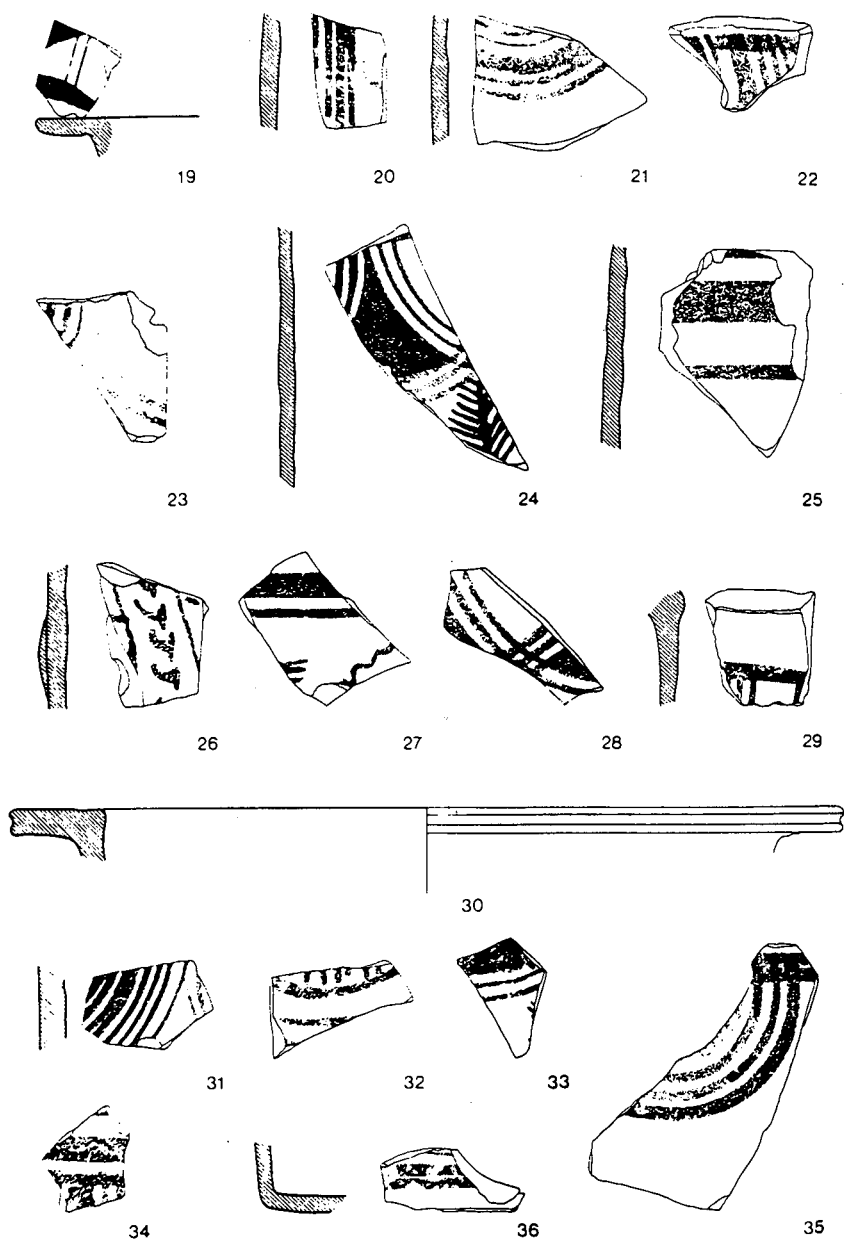
51. VEGAS, 1990, *op. cit.* nota 47, 94-95.

52. ALBERTO LÓPEZ MULLOR: *Las cerámicas romanas de paredes finas de Cataluña*, Barcelona 1989, Vol. I, pg. 66.



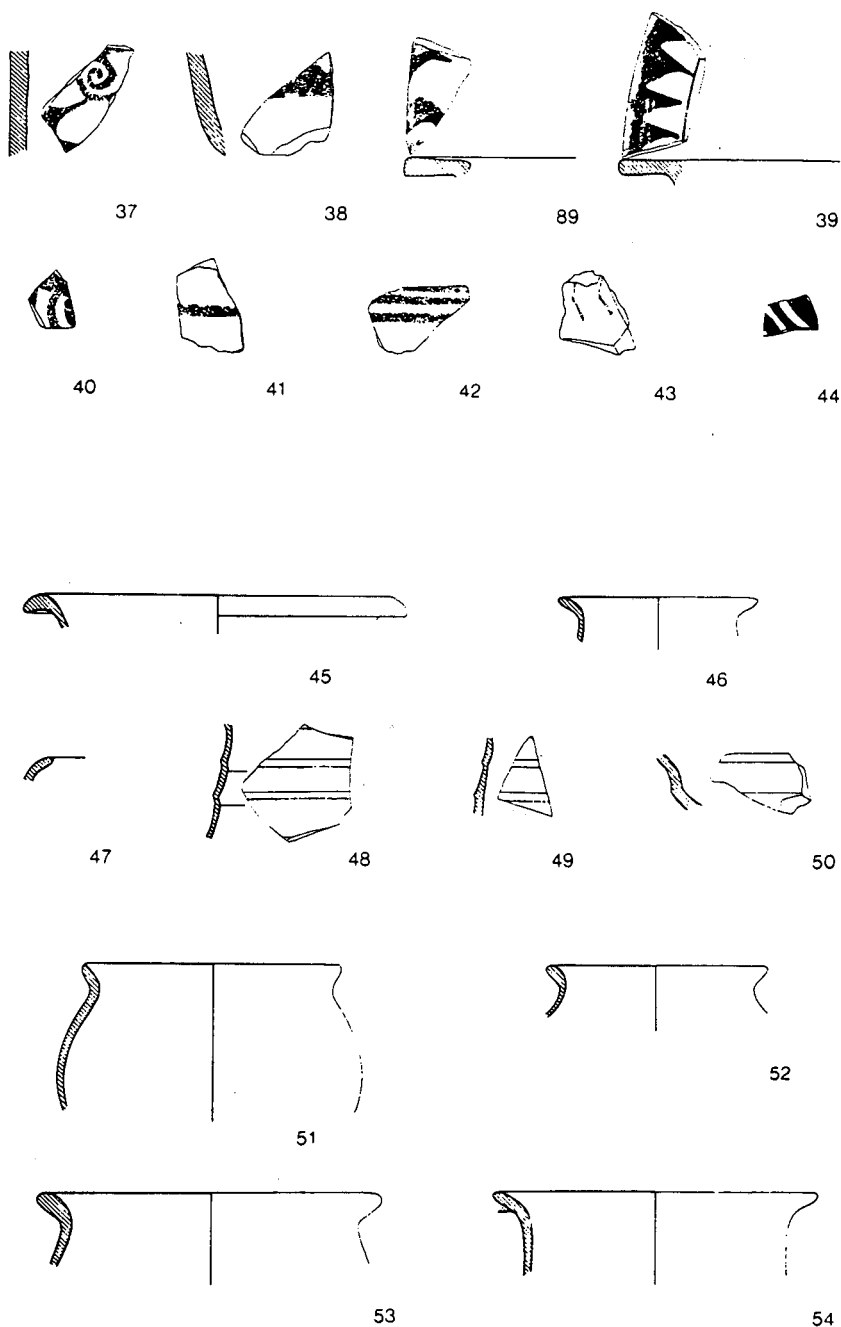
Cerámica de barniz negro.

Fig. 1. Materiales procedentes del corte Sánchez Real (Sánchez, 1985, fig. 6).



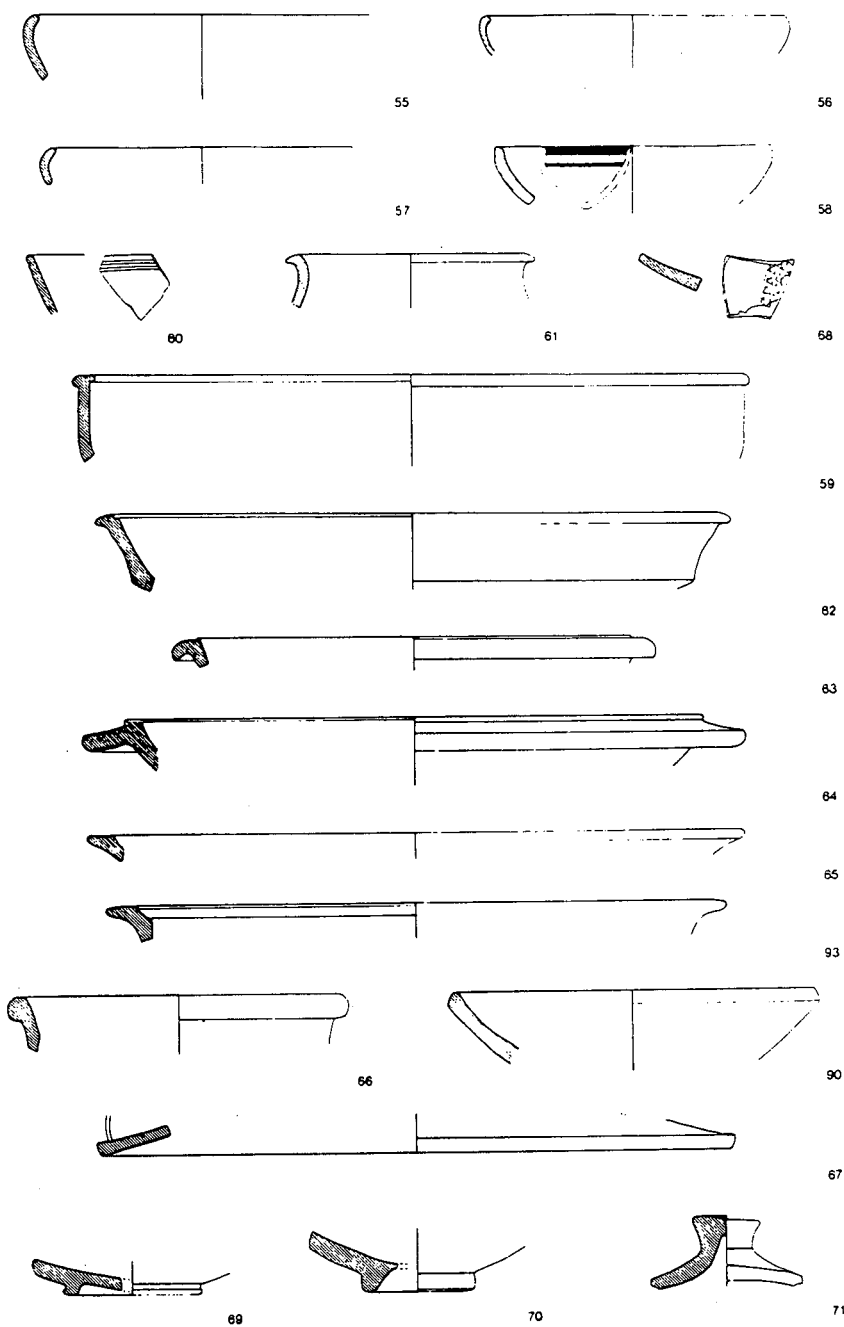
Cerámica ibérica.

Fig. 2. Materiales procedentes del corte Sánchez Real (Sánchez, 1985, fig. 7).



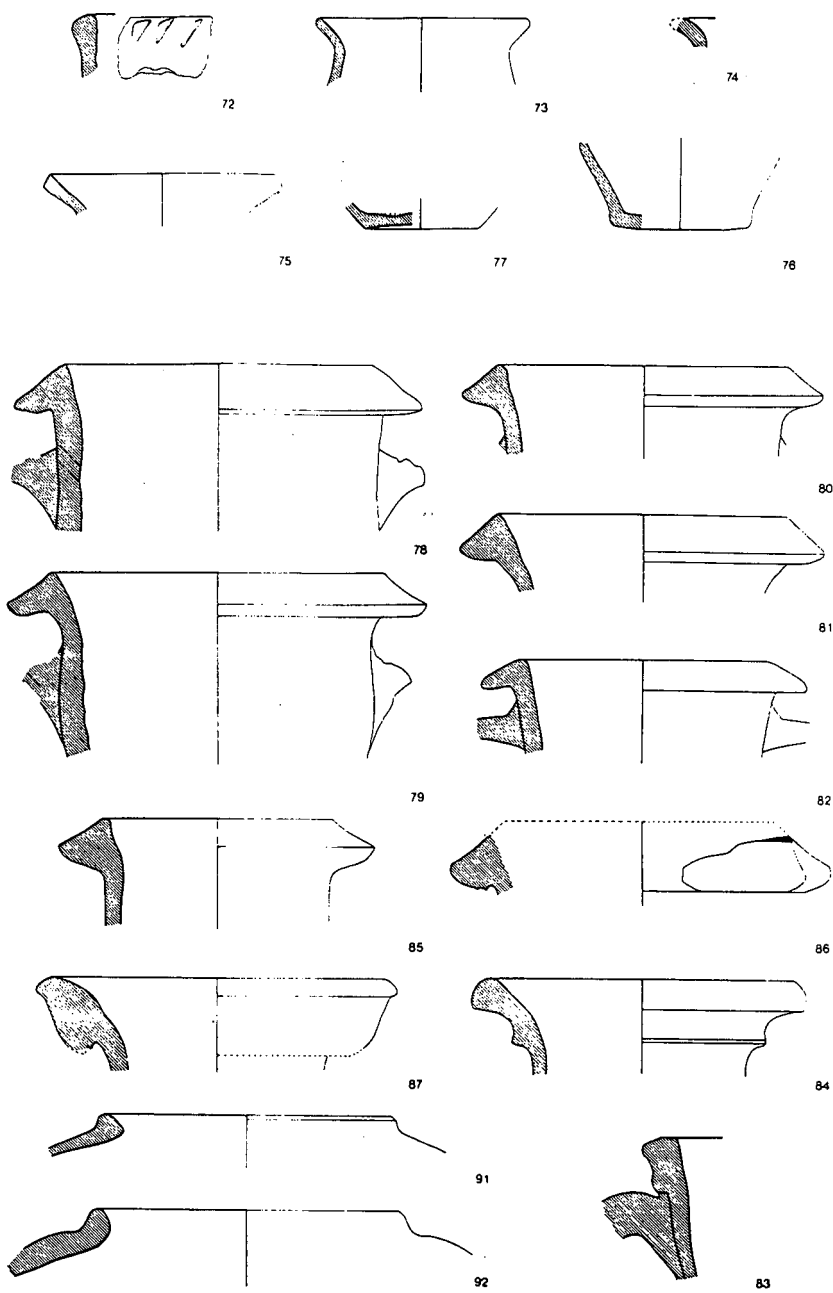
Cerámica ibérica. Cerámica de paredes finas.

Fig. 3. Materiales procedentes del corte Sánchez Real (Sánchez, 1985, fig. 8).



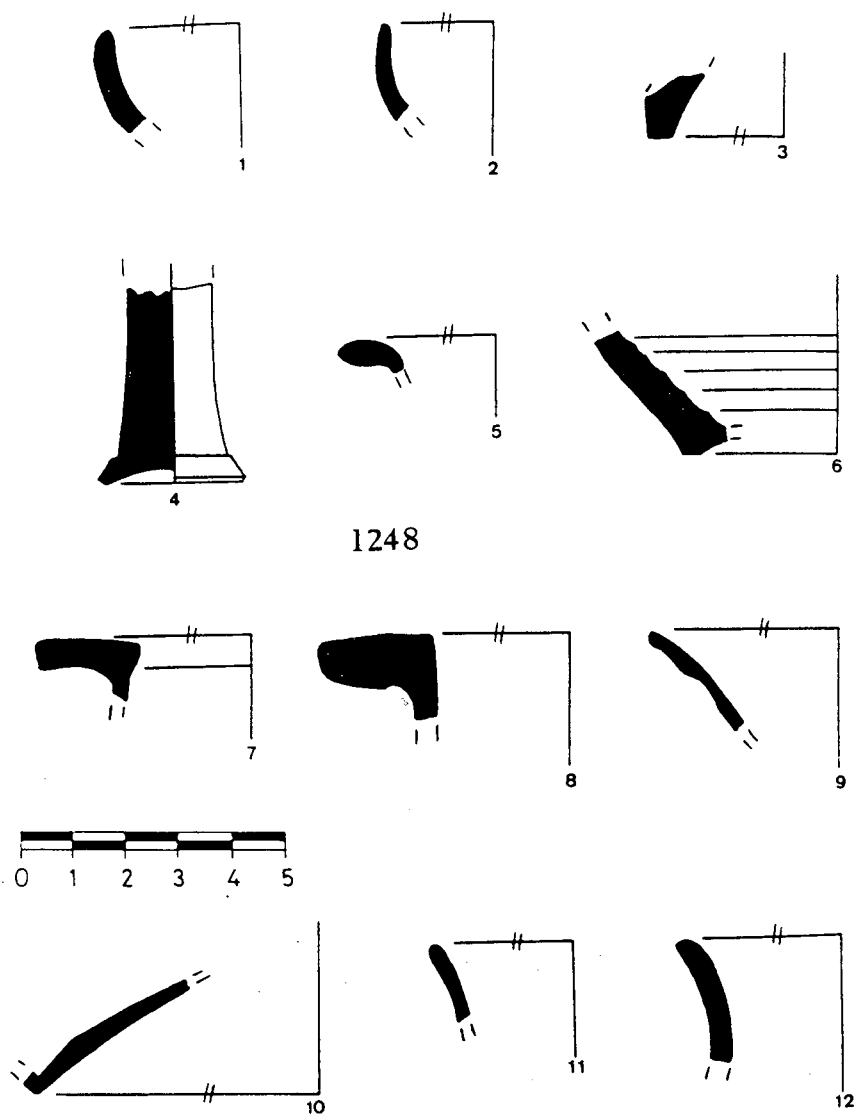
Cerámica común.

Fig. 4. Materiales procedentes del corte Sánchez Real (Sánchez, 1985, fig. 9).



Cerámica indígena. Ánfora.

Fig. 5. Materiales procedentes del corte Sánchez Real (Sánchez, 1985, fig. 10).



1248

Fig. 6. Materiales procedentes de la calle Sant Ermenegild (Aquilué et alii, 1991, fig. 16).

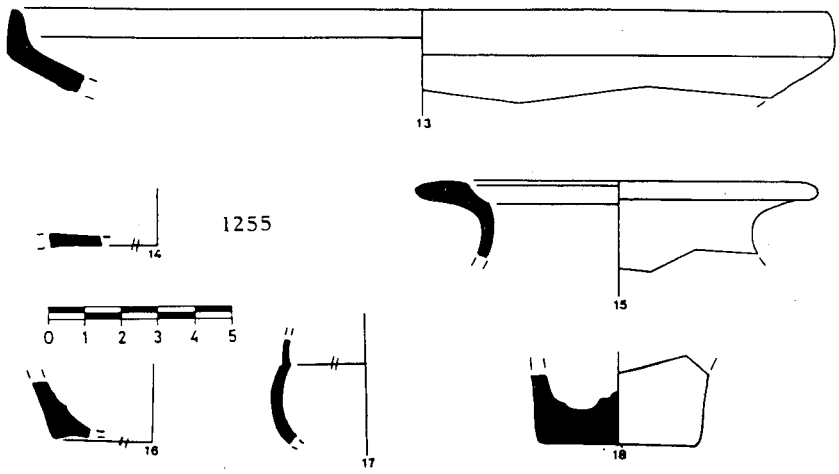


Fig. 7. Materiales procedentes de la calle Sant Ermenegild (Aquilué et alii, 1991, fig. 17).